

Fiesta. Santiago, apóstol, Patrón de España (25 de julio)

EL SEÑOR SANTIAGO

Padre Pedro José Ynaraja

Lo digo y repito a extranjeros y a inquietos estudiantes: si uno quiere entender la cultura europea, es preciso que conozca las grandes catedrales, Saint St-Etienne-du-Mont, Notre Dame, Chartres, Reims, Amiens, Colonia, Burgos, León... Que visite antiguos monasterios: Silos, Cardeña, Vezelay, Montecasino, Lerins ... No quiero alargarme. Una vez consideradas estas sagradas edificaciones y enterados de cómo lograron que se levantasen, solo falta recorrer todo o algún tramo de la Ruta, o rutas, jacobeanas, no importa cómo. La cultura circuló por el Camino y enriqueció espiritualmente a las gentes, mediante pergaminos o esculturas que adornaban y adornan todavía pórticos y capiteles, llegando a grados de santidad. Recuerdo ahora a Santo Domingo de la Calzada, San Juan de Ortega, San Amaro...

Os he dado esta explicación, mis queridos jóvenes lectores, para que comprendáis que el Santiago apóstol, hermano de Juan y amigo entrañable del Señor, se complementa o enriquece, con el Santiago peregrino. El primer aspecto goza del privilegio de que fue el primero de los amigos del Maestro que recibió la palma del martirio. El segundo continúa alimentando ilusiones de peregrinos y santificando a muchos.

Se habla de la magia del camino. Algunos escogen tramos simplemente para disfrutar deportivamente. Las cabeceras tradicionales de la aventura espiritual, del llamado camino francés, el más concurrido, a causa del cual se escribió el código robado y rescatado recientemente, en cuyo interior está la primera guía de viajes escrita (la simpática narración de Egeria, es más bien un relato ameno de una peregrinación que quiere compartir con distinguidas señoras a las que le une la amistad) el inicio de la ruta a Compostela, repito, los lugares de encuentro comunitario, estaban en Le Puy en Velay, Notre Dame y Vezelay. En mi caso, yo que soy pobre de tiempo, aunque pueda tener algún dinero, me he limitado, cuando he podido, a desplazarme en mi utilitario, de lunes a viernes, ida y vuelta, empapándome de la piedad de aquellos caminantes que, no pudiendo visitar el sepulcro del Maestro, lo hacían al de su amigo. Pienso en Francisco, el Poverello, y en tantos otros. Sin olvidar las Jornadas de Juventud, que en Compostela se celebraron. Que sea exacto que en Compostela queden los restos de su cuerpo y en Jerusalén, en la catedral armenia, los de su cabeza, no me preocupa demasiado. El espíritu y la actitud espiritual, son los que enriquecen, no la materialidad de unas cenizas. Acudo a ambos lugares con la misma emoción y piedad que si tuviera un

certificado forense. Agradezco a Dios esta riqueza de la que gratuitamente gozamos y que continúa siendo actual.

A ninguna asociación le gusta dar publicidad a los defectos y errores de sus líderes. Los criterios de la Revelación son muy otros. Ya lo veis, mis queridos jóvenes lectores, en el fragmento evangélico que se proclama en la misa de hoy, se nos habla de las ambiciones de la madre de nuestro protagonista. En otros lugares la referencia es a él mismo y su hermano y al final de la lectura, escuchamos una solemne bronca a él y a sus compañeros, que no por ello le abandonan desanimados.

Ya lo veis, este gran apóstol, según cuentan los de aquellas tierras, después de que el Señor encomendara a Juan la protección de su Madre y él aceptase recibirla en su casa, ya que por su edad no podía disponer de domicilio propio, fue acogida en el de su hermano, Santiago, ya adulto, que residía en Jaffa de Galilea, a no más de 4km de Nazaret. Hospitalario en este gesto, mediocre en su ambición de conseguir situarse en lugar preferente del Reino, fue capaz de dar heroico testimonio de su Fe.

No os desaniméis, mis queridos jóvenes lectores, cuando constatéis que también sois grises espiritualmente, Santiago no fue rehusado por el Señor y hoy, pasados 2000 años, todavía celebramos su santidad y suscita la nuestra. Encomendaos a su protección.